

entrevista

Francisco García Suárez

Secretario general de FE CCOO

"Estamos a pie de obra atendiendo problemas de los trabajadores"

Secretaría de Comunicación,
Información y Cultura FE CCOO

✉ te@fe.ccoo.es

Francisco García Suárez (Cabañaquinta, Asturias, 1958) es licenciado en Geografía e Historia, en la especialidad de Historia Contemporánea, por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor de Primaria, desempeñó el cargo de secretario general de la Federación Regional de Enseñanza de CCOO de Madrid entre 2000 y 2012. En el 11º Congreso de la Federación de Enseñanza de CCOO, en enero de 2013, fue elegido secretario de la federación estatal.

Francisco García reivindica la escuela pública y el colectivo de trabajadores y trabajadoras de la enseñanza como garantes del derecho a la educación. El secretario general de la Federación de Enseñanza de CCOO encara las elecciones sindicales como una oportunidad para renovar una mayoría que permita al sindicato liderar una propuesta educativa consensuada.

Durante los últimos cuatro años, la educación de nuestro país ha sufrido un duro varapalo que nos ha hecho retroceder a niveles de los años 80. ¿Todo el balance es negativo?

Sí. Estamos sufriendo un retroceso histórico en nuestro sistema educativo. La combinación de los duros recortes presupuestarios con la contrarreforma educativa está siendo letal para la enseñanza. Desde 2010 hemos perdido 7.000 millones de euros y el presupuesto en educación ha caído más de un 21%. En términos porcentuales de Producto Interior Bruto (PIB), hemos pasado del techo histórico del 5,07%, alcanzado en 2010, al 4,3% en 2014. Por si esto fuera poco, los compromisos del Gobierno con Europa nos colocan en la senda del 3,9% para el año 2017, lo que supondría detraer otros 4.000 millones de euros más y colocarnos en los niveles educativos de 1987.

La situación, por tanto, es muy preocupante.

¿Está en riesgo el derecho a la educación?

Está en riesgo porque el modelo del Partido Popular considera que la educación es antes un bien que un derecho. Lo puso negro sobre blanco en el preámbulo del primer borrador de la LOMCE: "La educación es un bien orientado a la empleabilidad". Esa frase que compendia el pensamiento

educativo del PP nos sitúa ante un cambio de paradigma. La educación deja de ser un derecho que tiene carácter universal y subjetivo para convertirse en un bien provisto por el mercado. Aunque las protestas forzaron la eliminación de ese texto, siguió siendo el hilo conductor de la LOMCE. Lo miremos como lo miremos, estamos ante la quiebra de la educación como derecho.

Los recortes también han debilitado el derecho a la educación porque han disminuido la atención a la diversidad hasta prácticamente eliminarla y, como resultado, han deteriorado gravemente la equidad. Hoy hay menos calidad para todos y todas, y el alumnado más desfavorecido está más expuesto que nunca al fracaso escolar.

Nuestro compromiso es claro: seguir defendiendo la escuela pública y el colectivo de profesionales de la enseñanza

Las trabajadoras y los trabajadores de la enseñanza también están sufriendo en sus propias carnes los efectos de los recortes.

Mucho. Se han perdido numerosos empleos y las condiciones laborales y retributivas del colectivo de trabajadores y trabajadoras de la enseñanza también han empeorado en esta etapa. La caída de poder adquisitivo supera el 20% y el incremento del horario lectivo dificulta que los docentes puedan atender las tareas que permiten preparar las clases para que estas se desarrollen en las mejores condiciones. La reducción de profesores alcanza los 33.000 efectivos, con 500.000 alumnos más en la escuela pública. Y los últimos datos que manejamos indican que las ratios están subiendo de forma muy notable. Todo ello deteriora las condiciones laborales del profesorado y abunda en la pérdida de calidad y de equidad en nuestro sistema educativo.

Entonces, ¿está todo perdido hasta que haya un cambio de color político en el Gobierno?

Está todo perdido mientras no haya un cambio de rumbo en las políticas educativas. Y para que esto se produzca, con cualquier Gobierno, es necesario seguir en la calle y en la movilización; y también fortalecer el flanco de la propuesta alternativa para que sea quien sea el Gobierno que pueda venir sepa que no vamos a conformarnos con cualquier ley educativa. Vamos a exigir, tal y como nos hemos comprometido, la derogación inmediata de la LOMCE y la puesta en marcha de una ley que garantice el derecho a la educación, la calidad con equidad, la escuela pública como garante de la universalización de este derecho, la toma en consideración y la participación de los trabajadores y trabajadoras en la elaboración de esa ley, la atención a las condiciones laborales de profesores y profesoras, y la definición de un modelo de profesión a través de la elaboración del estatuto docente.

¿Qué problemas son más urgentes?

Hay muchos problemas que requieren una respuesta urgente, provocados en su mayor parte por el desplome de la inversión en educación y la deriva ideológica impuesta por el Gobierno: la masificación de las aulas, las altas tasas de abandono educativo temprano -que aún duplican la media europea-, la desaparición de las actuaciones compensatorias, la demolición de la política de becas, la pérdida de la educación en valores éticos y cívicos, el incremento de las tasas en la educación superior junto con la reducción de ayudas, la pérdida de empleo, el deterioro de las condiciones laborales y retributivas de los trabajadores de la enseñanza, etc.

Las políticas han sido muy agresivas y los daños ocasionados al sistema son difíciles de amortiguar.

¿Qué propone CCOO para hacer frente a esta situación?

Trabajamos en una campaña con propuestas en positivo que se llama “La educación que queremos”, en la que planteamos, en primer lugar, que la educación debe ser una prioridad en la acción del Gobierno. Creemos que hay que abrir un diálogo con la comunidad escolar y derogar la LOMCE para dibujar un nuevo sistema educativo. Queremos que la inversión educativa represente el 7% del PIB, promover la escuela pública como garantía de universalización del derecho de la educación, fortalecer la escolarización temprana y, sobre todo, impulsar una educación que garantice la calidad con equidad y que dé prioridad al principio de atención a la diversidad. Por supuesto, también es necesario definir las señas de la profesión docente a través de la elaboración de un estatuto y dejar claro que la educación va más allá de la formación para el mercado de trabajo, por más que esto sea imprescindible. Por ello, debemos pensar en un sistema educativo que garantice la formación a lo largo de la vida y diseñar un currículo coherente con las demandas de la sociedad del conocimiento y que garantice los valores éticos y ciudadanos.

Es necesario definir las señas de la profesión docente a través de la elaboración de un estatuto

A la vuelta de la esquina, las trabajadoras y los trabajadores de la enseñanza deben elegir a sus representantes sindicales. Deme tres motivos por los que deben votar a CCOO en las próximas elecciones.

CCOO ha demostrado ser la organización más capaz de articular la movilización y la propuesta. Hemos liderado las protestas contra los recortes y las reformas educativas

y, en la recta final de las elecciones sindicales, lo estamos haciendo incluso en solitario. Durante estos cuatro años, en los que no ha habido negociación ni acuerdos, hemos elaborado estudios y análisis concienzudos

en los que nos hemos basado para presentar alternativas que resuelvan los problemas educativos de nuestro país. Además, nuestros delegados y nuestras delegadas sindicales están permanentemente en los centros. Estamos a pie de obra, al servicio

de los trabajadores y trabajadoras, informando y atendiendo sus problemas. Nuestro compromiso es claro: seguir defendiendo la educación, la escuela pública y el colectivo de profesionales de la enseñanza.